

Reseña de “Evaluación cualitativa de las experiencias de apropiación de las computadoras portátiles XO en las familias y comunidades beneficiarias del Plan Ceibal”\*  
de Rosalía Winocur Iparraguirre y Rosario Sánchez Vilela



Inés Dussel\*\* Centro de Investigación y de Estudios Avanzados  
del Instituto Politécnico Nacional, México

SI HAY UNA PROMESA que se ha formulado con fuerza en la última década, ha sido la de la inclusión digital. Partiendo de la convicción de que las nuevas tecnologías traen grandes beneficios a la política, la economía y la cultura, y con el diagnóstico de que hay una enorme disparidad entre distintos sectores sociales y también entre regiones del mundo, muchos gobiernos y organismos multilaterales encararon el desafío de desarrollar programas de inclusión digital, básicamente a través de distribuir equipos entre los sectores más postergados.

En los países del Cono Sur esta promesa tuvo y tiene un componente igualitarista y utópico destacable. Mientras que en los documentos de la oede (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos) y del Banco Mundial las tecnologías se asocian prioritariamente a los beneficios económicos que traerán en un mundo globalizado, en los países de América del Sur, sobre todo en Uruguay, Brasil, Argentina y Venezuela, se han articulado discursivamente a retóricas de participación social y de inclusión política y económica. El lenguaje de los derechos plantea a la brecha digital como un asunto a resolver de manera perentoria y como parte de políticas proequidad que buscan redistribuir el acceso a bienes y servicios para generar condiciones más igualitarias entre los distintos sectores sociales.

Review of “Qualitative Evaluation of the appropriation experiences of XO portable computers in families and communities beneficiaries of Plan Ceibal”, by Rosalía Winocur Iparraguirre and Rosario Sánchez Vilela  
Pp. 156-160, en *Versión. Estudios de Comunicación y Política*  
Número 34/septiembre-octubre 2014, ISSN 2007-5758  
<<http://version.xoc.uam.mx>>

Entre esos programas, el pionero y más ambicioso ha sido el Plan Ceibal (Plan de Conectividad Educativa de Informática Básica para el Aprendizaje en Línea), implementado por el gobierno uruguayo desde el año 2007. Tomando la propuesta del programa de Nicholas Negroponte, OLPC (One Laptop per Child), el Ceibal entregó computadoras portátiles (las ceibalitas) a todos los alumnos y docentes de la educación pública y proveyó conectividad en los centros educativos. Comenzó por las escuelas primarias del interior del país, para luego llegar a los grandes centros urbanos; más tarde se expandió a las escuelas secundarias, y actualmente está alcanzando también al nivel inicial y la formación docente. Se trata de una iniciativa interinstitucional e intersectorial lanzada desde la Presidencia de la República, que contó con una participación dominante de los ingenieros en el diseño de los sistemas de apoyo, mantenimiento y reparación de los equipos, y con propuestas de formación y apoyo pedagógico.

Desde que comenzó la implementación del programa se han producido distintas evaluaciones sobre sus alcances, sobre todo en relación a la frecuencia y tipos de uso en la escuela y el hogar (Plan Ceibal, 2011; Pittaluga y Rivoir, 2012), y más recientemente sobre el cambio en los aprendizajes (Pérez Gomar y Ravela, 2012; Fullan y otros, 2013). El impacto social de las políticas de inclusión digital ha sido, sin embargo, menos estudiado. En ese marco, la investigación de Rosalía Winocur y Rosario Sánchez Vilela sobre los procesos de apropiación de familias de menores recursos de las ceibalitas o computadoras XO en Uruguay permite adentrarse en un proceso en curso cuya comprensión es, todavía, elusiva y limitada, y constituye una contribución muy bienvenida al panorama de la inclusión digital en la región.

El trabajo de las autoras apunta al corazón de estas políticas: la difusión de bienes culturales de primer orden entre los sectores más postergados. ¿Qué sucede con la llegada de las computadoras en los hogares más pobres? ¿Qué usos y percepciones se suscitan? ¿Cómo interactúan los dispositivos con las desiguales condiciones culturales y materiales en los hogares? ¿Generan más oportunidades para la participación social y comunitaria? ¿Permiten circular otros saberes y ampliar los repertorios culturales? La investigación de corte cualitativo, que fue desarrollada en Uruguay entre 2012 y 2013 por Rosalía Winocur de la Universidad Autónoma Metropolitana y Rosario Sánchez Vilela de la Universidad Católica de Uruguay, aporta numerosas claves para responder estas preguntas.

Un elemento destacable del trabajo es la aproximación que propone. Contra las visiones dicotómicas, las autoras están interesadas en señalar los claros oscuros, matices y contradicciones de la apropiación de las ceibalitas por parte de las familias pobres. Entre el acceso y la exclusión, entre la celebración y el rechazo, hay muchas posiciones intermedias y ambivalentes que es necesario describir y entender. Las autoras encuentran que en las

familias de sectores pobres uruguayos hay alta valoración de las computadoras, pero también temor y malestar; hay celebración de lo que permiten hacer, a la par que reticencia frente a la evidencia de los límites para apropiarse de usos diversos.

En la complejidad de la configuración de los vínculos con las tecnologías, las autoras señalan las numerosas mediaciones que operan. Entre ellas, juega un papel importante la historia cultural de las tecnologías y los medios. La XO es un artefacto cultural, se incluye en una serie más larga de relaciones con los medios y artefactos tecnológicos como la radio y la televisión. Con las ceibalitas se observa una suerte de vínculo mágico con lo "maravilloso técnico" (Sarlo, 1992), como lo hubo en su momento con la radio o el cine. Como la tecnología es algo que no se termina de entender y que ocupa un lugar de fascinación y temor, parece que todo llegó en un instante, y todo puede irse de la misma manera. Así, dicen las autoras, la conexión o la desconexión determinan de manera dramática la capacidad de poder disponer de toda la riqueza de conocimiento que proveen las computadoras. El conocimiento es algo que está ahí afuera, a un click de distancia, pero ese click puede no darse nunca, o no ser efectivo. Puede señalarse que, considerado desde esta perspectiva, las computadoras por sí solas no son capaces de romper un vínculo de ajenidad y extrañeza de los sectores populares con el conocimiento, vínculo que, por otra parte, marca su relación con la escuela (Charlot, 2007).

Otra de las mediaciones importantes en la recepción de las ceibalitas atañe a ciertas condiciones específicas de la cultura uruguaya, que se ven en la "confluencia de tres legitimaciones: el discurso difundido por los medios, la figura presidencial y la autoridad de la escuela como institución" (Winocur y Sánchez Vilela, 2013, p. 269). Esta confianza en lo público y en el Estado, y también el sostén de un ideal igualitarista, es más frecuente en los países del Cono Sur que en el resto de Latinoamérica, y en algunos sentidos —por ejemplo, la legitimidad del Estado— podría decirse que es único de Uruguay. Esta es una condición de recepción fundamental, que abre paso a los dispositivos tecnológicos, además de que sostiene y defiende la apuesta estatal.

La política oficial también opera como mediadora del vínculo con las ceibalitas. Las autoras señalan que algunas enunciaciones de la política tienen como efecto, paradójico en un programa de inclusión digital, marginar a las familias más pobres. En términos generales, identifican que en los discursos y propuestas de trabajo del Plan Ceibal la familia no es la destinataria de la computadora, sino los niños. En el discurso oficial no se plantean usos familiares o sociales sino educativos y culturales, que parecen los únicos legítimos y relevantes. No hay un reconocimiento de otros saberes o producciones culturales; el conocimiento valioso parece seguir siendo el mismo, sólo que ahora puede estar más cerca. Dicen Winocur y Sánchez Vilela:

Este modo de destinación explica que para muchos padres la ceibalita no sea vista como un instrumento para otros usos más allá del que le dan los hijos para el aprendizaje o el juego. Pueden atribuirle a las computadoras un valor significativo para la comunicación, el entretenimiento familiar o la búsqueda de información, pero no les resulta completamente apropiado que la ceibalita se use para fines distintos que los escolares, porque en muchos casos sienten que usarla es una suerte de usurpación de algo que no les corresponde (p. 285).

Esto limita las posibilidades de apropiación y las capacidades para encontrar y valorar usos y saberes plurales como los que efectivamente ponen en juego en las múltiples acciones que desarrollan, como se verá más abajo, pero que a nivel discursivo siguen siendo marginados.

En el análisis complejo que proponen las autoras, la apropiación es un concepto central, sobre todo el estudio de cómo se da en condiciones de desigualdad social y cultural, es entendida como un proceso que va más allá de la posesión de una computadora o de tener las habilidades o saberes para operarla. La investigación procura relevar cómo se produce la experiencia con estos artefactos a partir de los recursos simbólicos y las trayectorias biográficas de los entrevistados. Para las autoras, la apropiación “adquiere un sentido relacionado a lo que es funcional para el sujeto” (p. 47), por ejemplo, entender lo que hacen sus hijos para controlar o acompañar las tareas escolares, poder buscar información sobre la salud o la enfermedad, o buscar trabajo (“el famoso curriculum”, como dice un entrevistado, pero también la posibilidad de desarrollar microemprendimientos).

Entre esos usos, se destacan las apropiaciones de saberes vinculados a la salud y la enfermedad. En este ámbito, la búsqueda de información viene en muchos casos a compensar lo que se percibe como una falta de atención o información adecuada por parte de médicos y enfermeras, y habla de un debilitamiento de la autoridad tradicional del saber experto y de una suerte de “empoderamiento” de los usuarios más pobres del sistema de salud, que encuentran en Internet un medio para fundamentar sus cuestionamientos. Este nuevo balance no surge únicamente a partir de la tecnología digital, pero ésta sí parece estar dando cauce y potenciando una actitud de mayor control y monitoreo de las autoridades y saberes expertos por parte de los sectores más pobres, algo ya señalado por quienes estudian las nuevas formas de ciudadanía y participación en la cultura digital (Papacharissi, 2010).

En relación al acompañamiento que las familias pobres pueden hacer de las tareas escolares, en la investigación se observa que la distancia no se supera por la sola presencia de las ceibalitas en el hogar, y más bien aparecen indicios de reforzamiento de una dificultad ya existente en relación con la cultura y los saberes escolares. Las autoras ven una situación cargada de expectativas cruzadas y de paradojas, entre ellas las que derivan de que los padres tienen menos fluidez con estas tecnologías que sus hijos, en una escena similar a la ya

vidua con la difusión de la escuela a finales del siglo xix y principios del siglo xx cuando los niños fueron portadores de los nuevos saberes legítimos de la cultura alfabetizada. Los conocimientos que requiere la operación de los aparatos son varios, y no están inmediatamente disponibles con la llegada de los artefactos: el acceso a los dispositivos digitales no garantiza iguales condiciones de apropiación.

Aun cuando prima un consenso extendido sobre los beneficios de las ceibalitas, entre los entrevistados no todas las opiniones son positivas. Como en otros sectores sociales, se ven algunas desventajas en el uso intensivo de la computadora: pérdida de tiempo, disminución del intercambio presencial en las familias, desregulación del yo. Por ejemplo, una entrevistada, empleada rural de 42 años, manifiesta que “te encarnizás con la computadora y dejás de hacer la mitad de las cosas [...]. Porque yo me pongo a chatear con mi hermana, y cuando [me] quiero acordar vino mi marido y yo me olvido de limpiar la casa” (p. 164). Este y otros testimonios señalan la importancia de las categorías morales dentro de los procesos de apropiación. Retomando una idea de Silverstone, las autoras señalan que la tecnología encuentra un lugar en la economía moral de la casa. Así, la violencia que ejerce la presencia de las ceibalitas en el hogar sobre las formas domésticas de organizar el tiempo es planteada muchas veces como una cuestión moral: jugar es perder el tiempo, jugar no es aprender, jugar en la computadora es perderse y lleva a la adicción y al ocio improductivo, una visión que ya tiene varios siglos de presencia en los discursos sobre los medios y el juego (Piración, en prensa).

Por otro lado, con tintes más optimistas, algunos entrevistados señalan los beneficios de que los niños permanezcan en la casa en vez de jugar en la calle (a la que se ve como hostil e insegura), y también las posibilidades de compartir espacios y tiempos, de generar otros lazos afectivos, a partir del juego colectivo. Estas nuevas situaciones de sociabilidad llevan a la cooperación intergeneracional y a la transmisión y comunicación de gustos y experiencias. Lo cual suele ser menos señalado por la literatura sobre el tema, que se centra en la competencia entre adultos y jóvenes, y en los sentimientos de inferioridad de los adultos por saber menos que sus hijos. En la investigación de Winocur y Sánchez Vilela aparecen testimonios que valoran precisamente lo contrario: la cooperación, el aprendizaje mutuo, la alegría compartida.

Algo similar se manifiesta en el uso de las ceibalitas como importantes artefactos de la memoria. Un testimonio conmovedor es el de una familia de recolectores de basura para quienes la ceibalita implicó la posibilidad de sacar fotos del nuevo bebé en la familia y crear un álbum familiar, así como de archivar los documentos importantes para que no se pierdan (pp. 143-144). El ‘arkhonte’ o guardián de la memoria es, en este caso, un niño de 13 años, que permite a la familia construir y hacer visible un registro de su historia hasta ese momento inaccesi-

ble. Por otra parte, muchos entrevistados destacan cómo la ceibalita ha incentivado el vínculo con los miembros de la familia que están lejos, situación muy frecuente en un país con alta proporción de migrantes como Uruguay. Winocur y Sánchez Vilela muestran que la tecnología sirve como prótesis de una memoria familiar pero también como una activación de redes afectivas en el presente (algo que también señala Van Dijk, 2007). En los testimonios también se evidencia que la fotografía y los Programas Voz sobre ip (voip, por sus siglas en inglés de Voice-Over-Internet-Protocol, que permiten enviar la señal de voz de forma digital) extienden la comunicación a miembros analfabetos de las familias, aunque éstos siguen necesitando de la mediación de otros (sobre todo de los niños y adolescentes) para el manejo de los dispositivos y programas. El sumar la imagen a la ya habitual comunicación telefónica, y poder hacerlo a un bajo costo que permite establecerla cotidianamente, es algo muy valorado por las familias.

En esa dirección, los hallazgos del estudio de Winocur y Sánchez Vilela hablan tanto de la construcción de un nuevo archivo de la cultura, con voces y registros que abarcan a los sectores sociales más pobres, como de la ampliación de horizontes de expectativas y redes afectivas y simbólicas, al proveer nuevos materiales y experiencias con que identificarse. Éste es un impacto social considerable, quizás distinto al que se esperaba desde el Plan Ceibal pero no menos significativo. Al respecto, vale la pena vincular tales hallazgos con lo que señaló Arjun Appadurai en un trabajo publicado en 2003. Para este antropólogo de la globalización, el archivo digital es, antes que una recopilación de la memoria, el producto de la anticipación de la memoria colectiva, y en ese sentido hay que pensarlo más como aspiración que como recolección (Appadurai, 2003). Appadurai estudia los archivos que se están construyendo en la diáspora poscolonial, con familiares que emigran a países europeos o a Norteamérica y mandan imágenes y textos que hablan de su experiencia vital en mejores condiciones de vida, a la par que ilustran las pérdidas y el desarraigo. Plantea que, en la diáspora, las memorias colectivas que se van construyendo en este archivo son interactivas, debatidas, descentralizadas y profundamente dinámicas; por eso cree que ampliarán enormemente las "capacidades de desear" de esos sujetos globalizados.

La investigación de Winocur y Sánchez Vilela muestra algo similar, aunque también plantea ambivalencias sobre qué efectos produce expandir las expectativas en condiciones tan desiguales. Muchos entrevistados visitan sitios como Mercado Libre u otros similares como forma de entretenerse y conocer bienes que no están a su alcance, tal como lo hacen en los centros comerciales. Eso les permite acceder a información por la que pueden valorar opciones y posibilidades para el consumo, pero al mismo tiempo encuentran dificultades y desigualdades en ese acceso, sobre todo por no saber cómo hacer la compra

o no tener tarjeta de crédito. No está claro que esta ampliación vaya sólo en el sentido señalado por Appadurai, y no genere otros resentimientos o exclusiones profundas, pero en todo caso los señalamientos apuntan a la necesidad de seguir de cerca dichos procesos de apropiación, y mirar en detalle cómo se articulan a otros procesos y demandas sociales.

Por último, las autoras analizan el impacto que tienen las ceibalitas en la dimensión comunitaria. Encuentran, en consonancia con lo señalado sobre la apropiación de las familias, que las XO se inscriben en un conjunto de relaciones y experiencias comunitarias que tienen un entramado previo, y que en muchos casos están signadas por un desplazamiento de lo público hacia lo privado, fundado en temores crecientes sobre la seguridad en el espacio público. Señalan que buena parte de las acciones siguen dependiendo, para los entrevistados, de la interacción cara a cara. La computadora no es reconocida como un instrumento relevante en la gestión y mejoramiento de los problemas colectivos (p. 232), salvo cuando aparecen otros actores y dinámicas que señalan sus beneficios e importancia. Nuevamente, Winocur y Sánchez Vilela plantean las múltiples mediaciones entre las tecnologías y los usos efectivos, mediaciones que se vinculan con los recursos simbólicos y materiales disponibles en las comunidades.

En síntesis, en el panorama de la inclusión digital de la región, este trabajo aporta una visión matizada y fundamentada de lo que está sucediendo a nivel de las familias y comunidades, que evita el coro celebratorio y acrítico pero también el negativismo que sólo ve "más de lo mismo". Ojalá sea seguido por otras investigaciones con sensibilidades y búsquedas similares, que ayuden a comprender mejor qué está sucediendo en la región con la introducción masiva de tecnología digital en distintos ámbitos de nuestras sociedades.

## Referencias

- Appadurai, A. (2003), "Archive and Aspiration", en J. Brouwer y A. Mulder (eds.), *Information is Alive*, Rotterdam, V2 Publishing, en <<http://www.scribd.com/doc/20132175/appadurai-archive-and-aspiration>> [Fecha de consulta: 15 de agosto de 2014].
- Charlot, B. (2007), *La relación con el saber*, Buenos Aires, Libros del Zorzal.
- Fullan, M., N. Watson y S. Anderson (2013), *Ceibal: Los próximos pasos*, Toronto, Michael Fullan Enterprises.
- Papacharissi, Z. (2010), *A Private Sphere: Democracy in a Digital Age*, Cambridge, Polity Press.
- Pérez, G. y P. Ravela (2012), *Impactos del Plan Ceibal en las prácticas de enseñanza en las aulas de primaria*, informe final de investigación, Instituto de Evaluación Educativa/Centro Ceibal.

- Piracón, J. (en prensa), “Los videojuegos como un caso especial de práctica audiovisual por parte de los jóvenes”, en I. Dussel (ed.), *Escuelas y cultura visual: Una investigación sobre los usos de la imagen en la educación*, Buenos Aires, Editorial UNIPE.
- Pittaluga, L. y A. Rivoir (2012), “Proyectos 1 a 1 y reducción de la brecha digital: El caso del Plan Ceibal en Uruguay”, *Information Technologies and International Development*, vol. 8, núm. 4, pp. 161-175.
- Plan Ceibal (2011), Encuesta a docentes de educación media pública sobre acceso, dominio y uso de herramientas tic, Uruguay, Departamento de Monitoreo y Evaluación del Plan Ceibal, en <<http://www.ceibal.org.uy/>> [fecha de consulta: 15 de agosto de 2014].
- Sarlo, B. (1992), *La imaginación técnica. Sueños modernos de la cultura argentina*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Van Dijk, J. (2007), *Mediated Memories in the Digital Age*, Palo Alto, Stanford University Press.

Recibido: 14 de abril de 2014

Aceptada: 30 de julio de 2014

\* Winocur, R. y R. Sánchez (2013), *Evaluación cualitativa de las experiencias de apropiación de las computadoras portátiles XO en las familias y comunidades beneficiarias del Plan Ceibal, informe final de investigación*, Centro Ceibal/bid-Fomin, uam-x /Universidad Católica del Uruguay, pp. 389, en <<http://ceibal.org.uy/docs/investigacion/Evaluacion-cualitativa-de-las-experiencias-de-apropiaci%C3%B3n-de-las-computadoras-INFORME-FINAL.pdf>>.

\*\**Autora: Inés Dussel*

Doctora en Educación por la Universidad de Wisconsin-Madison. Investigadora titular del Departamento de Investigaciones Educativas del Cinvestav, México. Actualmente investiga sobre la relación entre medios digitales, cultura visual y escuelas, con un foco en los cambios contemporáneos en las jerarquías de saberes y relaciones de autoridad.

Entre sus publicaciones recientes se cuentan “¿Es el currículum escolar relevante en la cultura digital? Debates y desafíos sobre la autoridad cultural contemporánea”, revista *Educational Policy Analysis Archives* (2014); “The Assembling of Schooling. Discussing Concepts and Models for Understanding the Historical Production of Modern Schooling”, revista *European Education Research Journal* (2013), y el capítulo escrito junto con Patricia Ferrante y Julian Sefton-Green, “Changing Narratives of Change: Unintended Consequences of Educational Technology Reform in Argentina”, en N. Selwyn y K. Facer (eds.), *The Politics of Education and Technology*, Londres, Palgrave-MacMillan (2013), pp. 127-145.

*Cómo citar esta reseña:*

Dussel, Inés (2014), “Reseña de ‘Evaluación cualitativa de las experiencias de apropiación de las computadoras portátiles XO en las familias y comunidades beneficiarias del Plan Ceibal’ de Rosalía Winocur Iparraguirre y Rosario Sánchez Vilela”, *Versión. Estudios de Comunicación y Política*, núm. 34, septiembre-octubre, pp. 156-160, en <<http://version.xoc.uam.mx/>>.